

¿Cómo citar el artículo?

Castañó Pérez, C. C., Ortiz Morales, L., Pamplona Quintero, L. F., Hincapié Correa, D., Medina Ussa, L. E., Pineda Gómez, Y., Ochoa Gómez, A. E., & Serna Cespedes, J. D. (2026, enero-junio). Prácticas educativas mediadas por la virtualidad del programa Resilientes para la atención a estudiantes con alteraciones en salud, Cibercolegio UCN. *Revista Reflexiones y Saberes*, (20), 77-87.

Prácticas Educativas mediadas por la virtualidad del programa Resilientes para la atención a estudiantes con alteraciones en salud, Cibercolegio UCN

Virtual-Based Educational Internships Through the “Resilientes” Program for Supporting Students with Health Issues, UCN Cyber College

Cristian Camilo Castañó Pérez

Docente
Cibercolegio UCN
ccamiloc@ucn.edu.co

Laura Ortiz Morales

Docente
Cibercolegio UCN
lomorales@ucn.edu.co

Luisa Fernanda Pamplona Quintero

Docente
Cibercolegio UCN
lfpamplonaq@ucn.edu.co

Daniela Hincapié Correa

Docente
Cibercolegio UCN
dhincapiec@ucn.edu.co

Luz Elena Medina Ussa

Docente
Cibercolegio UCN
lemedinau@ucn.edu.co

Yenifer Pineda Gómez

Docente
Cibercolegio UCN
yepinedag@ucn.edu.co

Adriana Enid Ochoa Gómez
Coordinadora de investigaciones
Cibercolegio UCN
aeochoag@ucn.edu.co

Juan Diego Serna Cespedes
Coordinador del Programa Resilientes
Cibercolegio UCN
jdsernac@ucn.edu.co

Resumen

Objetivo: Identificar las prácticas educativas más efectivas para el aprendizaje de estudiantes con alteraciones de salud vinculados al programa Resilientes del Cibercolegio UCN, bajo la modalidad de educación virtual asistida, con el fin de comprender sus características y aportar al fortalecimiento de estrategias pedagógicas adaptadas al contexto hospitalario. **Metodología:** Se empleó la sistematización de experiencias como método central, apoyada en el estudio de caso y los diarios de campo como técnicas de recolección y análisis de información. Estas herramientas permitieron documentar y reflexionar sobre las experiencias educativas de estudiantes que, por su estado de salud, no pueden asistir regularmente a clases, integrando las dimensiones pedagógica, emocional y médica propias del contexto hospitalario. **Resultados:** Las prácticas educativas efectivas en el contexto hospitalario se distinguen por su enfoque inclusivo, la adaptación de contenidos a las necesidades individuales, el uso de herramientas tecnológicas y el apoyo psicológico. Se destacó además la relevancia del acompañamiento interdisciplinario como elemento articulador del desarrollo cognitivo, emocional y social durante el proceso de enfermedad. **Conclusiones:** Uno de los principales hallazgos de esta investigación es que las prácticas educativas más efectivas con estudiantes que presentan alteraciones de salud son aquellas que reconocen al estudiante de manera integral y adaptan el proceso educativo a sus necesidades reales. La experiencia del programa Resilientes demuestra que la continuidad educativa depende no solo de los contenidos académicos, sino también del acompañamiento emocional, la flexibilización de estrategias y el trabajo conjunto entre docentes, familias y profesionales de apoyo.

Palabras clave: Educación inclusiva; Educación virtual; Inclusión; Pedagogía Hospitalaria; Prácticas Educativas.

Introducción

La educación es la base fundamental para el desarrollo integral del ser humano, ya que fomenta no solo la adquisición de conocimientos, sino también la formación de hábitos y valores esenciales. Así, la educación inclusiva desempeña un papel crucial al garantizar que todos los estudiantes, incluidos aquellos con alteraciones de salud, puedan acceder a oportunidades de aprendizaje que promuevan su desarrollo integral. En este contexto, la pedagogía hospitalaria busca garantizar el derecho a la educación de niños, niñas y adolescentes cuyas condiciones de salud limitan su acceso regular a las aulas escolares. Con este enfoque, se busca articular los ámbitos pedagógico, emocional y médico para ofrecer una continuidad educativa inclusiva y adaptada a las necesidades particulares de esta población.

De acuerdo con Bobadilla et al. (2013), la pedagogía hospitalaria está centrada en el niño, considerando su cotidianidad, sus experiencias de vida, sus necesidades y capacidades de aprendizaje ante la nueva situación de vida que le toca afrontar: la enfermedad. En este sentido, las prácticas educativas adquieren un significado especial, ya que la enfermedad afecta no solo la salud física, sino también el equilibrio emocional, espiritual e intelectual de los estudiantes. De ahí, la importancia de una óptica colaborativa y participativa que involucre a todos los profesionales cercanos al niño o adolescente. La escuela, en este caso, se convierte en un espacio protector y familiar que puede facilitar el tránsito por la enfermedad. De acuerdo con lo contemplado en el artículo 46 de la Ley de Educación General en Colombia, las instituciones educativas deben desarrollar acciones pedagógicas que permitan la integración académica y social de las personas con limitaciones físicas o discapacidades de distinta índole.

Desde esta perspectiva, las prácticas educativas deben concebirse como actividades colaborativas entre diversos actores educativos (docentes, directivos, asesores y comunidad) diseñadas para que los estudiantes resuelvan problemas contextuales mediante la gestión y cocreación de conocimiento, promoviendo la inclusión y el mejoramiento continuo de las condiciones de vida de quienes participan en estos procesos. De esta manera, las prácticas educativas virtuales surgen como una alternativa fundamental dentro de la pedagogía hospitalaria, especialmente en escenarios donde la presencialidad no es posible, ya que permiten garantizar la continuidad del proceso formativo de estudiantes que, debido a su estado de salud, no pueden asistir físicamente a la escuela. Esto se ha evidenciado en contextos como la

pandemia por COVID-19, que destacó la importancia de la virtualidad como herramienta para garantizar la educación.

Un ejemplo destacado en este ámbito es el trabajo desarrollado por el Cibercolegio UCN, una iniciativa de la Universidad Católica del Norte que, desde hace más de 23 años, ha ofrecido educación formal en modalidad 100 % virtual, constituyéndose en un referente importante para explorar y consolidar las características propias de las prácticas educativas virtuales, en el marco de la pedagogía hospitalaria desde el programa Resilientes, un modelo de educación virtual asistida que combina recursos tecnológicos con la posibilidad de atención presencial en el hogar o en las unidades hospitalarias y que promueve el trabajo autónomo, la curiosidad por el aprendizaje y el análisis crítico, además de fortalecer la conexión emocional y social de los estudiantes durante el periodo de enfermedad.

Dado que en el ámbito de la educación hospitalaria persiste una carencia de teorías, didácticas específicas y programas que aborden de manera integral las necesidades de los estudiantes en tratamiento médico, lo que resalta la necesidad de diseñar e implementar prácticas educativas que integren el desarrollo cognitivo, el bienestar emocional y la normalidad escolar dentro de las limitaciones que imponen las condiciones de salud (Durán Cotón, 2017), esta investigación se centró en identificar las prácticas educativas del programa Resilientes del Cibercolegio UCN que resultan más efectivas para los estudiantes con alteraciones de salud, así como sus características. Esto permitió generar un conocimiento significativo en torno a la articulación interdisciplinar entre los campos de la salud, la educación y el bienestar emocional en el proceso formativo de los estudiantes, así como resaltar la necesidad de un acompañamiento constante y adaptado a sus circunstancias mediante prácticas educativas eficaces para sus necesidades específicas. La pregunta que orientó este estudio fue: ¿Qué prácticas educativas del programa Resilientes del Cibercolegio UCN resultan más efectivas para los estudiantes con alteraciones de salud y cuáles son sus características?

Desarrollo

La pedagogía hospitalaria se ha desarrollado entre las ciencias de la educación y las ciencias de la salud, buscando responder a las necesidades educativas de niños, niñas y adolescentes que, debido a una enfermedad o condición médica, no pueden asistir regularmente a la escuela. Aunque este campo todavía continúa fortaleciendo muchos de sus fundamentos

teóricos y metodológicos, esto no significa que sea débil. Por el contrario, muestra que sigue construyéndose a partir de las necesidades reales de una población que durante mucho tiempo tuvo pocas oportunidades de continuar sus procesos educativos en medio de la enfermedad.

En este sentido, la pedagogía hospitalaria busca garantizar el derecho a la educación y dar continuidad a los procesos formativos de los estudiantes, teniendo en cuenta no solo las dificultades académicas, sino también las condiciones emocionales, familiares y sociales que acompañan los procesos médicos. Esto hace que enseñar en estos contextos requiera estrategias específicas y procesos de acompañamiento ajustados a las necesidades de cada estudiante.

Calvo Álvarez (2017) define la pedagogía hospitalaria como una disciplina que da respuesta a las necesidades educativas, afectivas y sociales de las personas enfermas. Desde esta perspectiva, la educación en contextos de enfermedad no puede entenderse únicamente como una adaptación de la escuela tradicional, ya que las condiciones de los estudiantes cambian constantemente dependiendo de sus tratamientos, hospitalizaciones o estados de salud. De igual manera, esta definición es respaldada por García et al. (2002), quienes la describen como un proceso educativo que se lleva a cabo en aulas hospitalarias, las cuales requieren reestructuración para garantizar que el estudiante mantenga su conexión con el proceso educativo sin que su diagnóstico de salud interfiera. Por su parte, Molina et al. (2019) destacan que las buenas prácticas, la innovación y la inclusión son esenciales en la atención a los estudiantes. Subrayan, además, la importancia del rol del docente, enfatizando que la relación entre docente y estudiante debe mantenerse para evitar que el proceso educativo se vea interrumpido por la enfermedad.

El proceso realizado desde la Pedagogía Hospitalaria sitúa al paciente en el centro, con el objetivo de mejorar su estado de salud y calidad de vida, hacer frente a su enfermedad y reducir sus necesidades, formando parte integral de su proyecto educativo, el cual debe involucrar a la familia, al personal sanitario y a cualquier otro agente de intervención en la atención al paciente. (Calvo Álvarez, 2017, p. 34)

En este contexto, la escuela no solo cumple una función académica, sino también emocional y social. En esta línea, Carr (1997) sostiene que la práctica educativa no es una actividad mecánica, sino intencional y consciente, por lo que se entiende como una praxis social continúa orientada a la transformación. Por ello, se concibe que, mediante el poder de las prácticas educativas, los docentes desempeñan una función vital en el proceso de formación de los niños y jóvenes.

Su impacto y relevancia se hacen aún más evidentes cuando se considera la importancia de educar en contextos de enfermedad. En estas situaciones, es esencial una acción educativa colaborativa que involucre a todos los profesionales que rodean al niño o adolescente. La enfermedad representa una pérdida de equilibrio en los aspectos emocionales, físicos, espirituales e intelectuales del ser humano, lo que requiere un trabajo mancomunado y participativo. En este marco, la escuela se convierte en un entorno protector y conocido que contribuye al tránsito por la enfermedad y al retorno exitoso al aula presencial. Desde esta perspectiva, las acciones educativas van más allá de la simple aplicación de técnicas de enseñanza, ya que se convierten en acciones complejas e intencionadas con incidencia en diferentes dimensiones: personal, interpersonal, institucional, social, didáctica y valorativa.

Bajo este panorama, la educación virtual ha ofrecido la oportunidad de explorar el conocimiento mediante diversas prácticas para el desarrollo de competencias acordes a las necesidades de cada estudiante, no importando las condiciones socioeconómicas que posee, su condición de discapacidad o alteración de salud. La variedad de estrategias que proporciona la virtualidad favorece el aprendizaje, formación de competencias, acceso, interactividad y creatividad, aspectos que necesitan las sociedades actuales y crean contextos informados, innovadores y de competitividad.

Desde la perspectiva de Prendes Espinosa et al. (2012), “Las TIC pueden convertirse en un instrumento de enorme utilidad para procurar que los niños y jóvenes enfermos continúen con una vida lo más normalizada posible” (p. 40), y esto dado a los múltiples beneficios que aporta en el ámbito educativo. No obstante, en las aulas hospitalarias, como lo exponen los autores, hay una tendencia hacia las actividades lúdicas y recreativas, que no apuntan tanto a la formación desde una educación regular avalada por el Ministerio de Educación Nacional (MEN), que evalúe, promueva y garantice un tránsito exitoso a la presencialidad e inserción social después de los procesos médicos.

En este contexto, el programa Resilientes del Cibercolegio UCN representa un caso significativo de la pedagogía hospitalaria, al ofrecer atención a población con alteraciones de salud, mediante una formación escolar regular, como elemento diferenciador a las aulas hospitalarias y sus funciones en marco educativos. Mediante su modalidad virtual-asistida integra adecuadamente el uso de las TIC a sus procesos de formación, potenciando el alcance de distintas competencias, ya que, “el interés no está en el medio tecnológico, sino en lo que él posibilita, en el contenido contextual y comprensivo, y en la realidad que por él circula”

(Fundación Universitaria Católica del Norte [FUCN], 2023, p. 93). Esto es posible gracias a que entre los principios pedagógicos del Cibercolegio, Institución operadora del programa, se encuentran la inclusión y la flexibilidad, mediante las cuales se realizan los ajustes pertinentes en atención a las necesidades de los estudiantes y a su diversidad. Así, el programa Resilientes acoge la misión del Cibercolegio UCN, de educar en la virtualidad con sentido humano; por ello, el estudiante es visto como un ser integral y como un sujeto central del proceso formativo que recibe no solo acompañamiento pedagógico, sino emocional.

Por esto, la Institución se preocupa por fortalecer su enfoque de acceso, permanencia y promoción, como práctica que favorece el bienestar individual y colectivo de sus estudiantes, y estimula el desarrollo de factores y entornos protectores desde la familia, de forma respetuosa y transformadora (Osorio Gaviria & Restrepo Monsalve, 2019). Esta estrategia de acompañamiento emocional y atención psicológica constante a las familias ha permitido que niños, niñas y adolescentes logren materializar su sueño de completar con éxito su formación como bachilleres académicos, un logro que en algún momento parecía casi una utopía debido a la complejidad de sus patologías.

El ámbito virtual, por tanto, se concibe como un espacio propio para el crecimiento y la formación continua, en el que los procesos sincrónicos de conexión facilitan la socialización y la interacción entre el estudiante, el docente y sus compañeros de curso, sin necesidad de desplazamientos a escenarios físicos, lo que aunado al modelo pedagógico constructivista de la Institución y por ende del programa, fomenta la adquisición de competencias necesarias para la vida e integra los lineamientos curriculares del Ministerio de Educación Nacional.

De esta forma, los estudiantes aprenden en un entorno de colaboración, diálogo y resolución de problemas reales a través del acompañamiento de docentes que continuamente hacen ajustes y adaptaciones a sus necesidades, bajo los principios del diseño único del aprendizaje (DUA) y realizando el plan individual de ajustes razonables (PIAR). Desde la virtualidad, las prácticas educativas empleadas por los docentes y psicólogas del programa incluyen actividades didácticas con apoyo de diferentes herramientas digitales y experimentales tales como: organizadores gráficos, creaciones digitales, juegos virtuales, interacción con diversos ecosistemas digitales, trabajos grupales e individuales, conversatorios, ejercicios de observación, el diálogo y la escucha. Asimismo, se implementa el uso de estrategias como el debate, la socialización, la puesta en escena, los actos cívicos, eventos culturales, encuentros artísticos, entre otros, para fortalecer las competencias socioemocionales y cognitivas.

Desde esta lógica, la adaptación de los contenidos a las necesidades de los estudiantes, y el fortalecimiento tanto de lo académico como de lo emocional, sustentan la efectividad de estas prácticas dentro del contexto virtual (Ortiz Morales, 2019), lo que unido a características específicas, como la centralidad en el estudiante, las metodologías respecto al diseño de actividades que favorezcan la participación, el apoyo psicológico a los estudiantes y las familias, la personalización del aprendizaje, el respeto por la diversidad de ritmos y estilos de aprendizaje y el uso de tecnologías accesibles para la promoción de un ambiente colaborativo, contribuyen a la consolidación de un modelo incluyente.

Así, la parte psicológica se vincula con el área académica para motivar y estimular este proceso, acompañando de este modo el estímulo de los procesos cognitivos con el fin de potenciar la adaptación a las estrategias pedagógicas y propiciar un equilibrio entre el alcance de las competencias y su adherencia al tratamiento. De este modo, el fortalecimiento del bienestar emocional, junto con el desarrollo cognitivo de cada estudiante, permite a las familias enfrentar los retos que conlleva un diagnóstico de salud en el hogar.

El acompañamiento psicológico ofrece a los estudiantes las herramientas necesarias para superar las dificultades cotidianas, promoviendo su crecimiento personal y emocional. Además, fomenta la autonomía de los estudiantes, al mismo tiempo que ofrece a las familias pautas de crianza asertivas que favorecen el desarrollo integral.

En este escenario, prácticas como el “mural de responsabilidades”, que permitió la creación de nuevos hábitos y rutinas saludables al interior del hogar, el fortalecimiento de la autonomía por parte del estudiante, y la gestión de sus tratamientos, así como el “Emocionario”, que permitió hacer seguimiento de las emociones de los estudiantes y sus conductas derivadas de sus condiciones de salud; se constituyeron en prácticas fundamentales para su proceso de formación, en tanto que posibilitaron una mejor autorregulación y una disminución del estrés y la angustia frente a los procesos médicos, logrando fortalecer la empatía por medio del diálogo, las estrategias de afrontamiento y la escucha activa a los estudiantes y su núcleo familiar.

De otro lado, las visitas presenciales de los docentes a los domicilios o centros hospitalarios de los estudiantes, propias de la modalidad del programa (virtual asistida), han demostrado ser un recurso fundamental para abordar aquellos temas que no se logran consolidar completamente durante las clases virtuales y que requieren un acompañamiento más cercano. Estas visitas han contribuido significativamente al desarrollo de competencias en los estudiantes, al proporcionarles una atención más personalizada y adaptada a sus necesidades

específicas. Además, estas visitas pueden realizarse en las aulas hospitalarias de los hospitales vinculados al programa. Estos espacios, habilitados gracias a acuerdos de colaboración, están diseñados para garantizar un entorno adecuado que respete las condiciones de salud de los estudiantes, a la vez que fomente su motivación y compromiso con el proceso educativo.

Este enfoque asegura que el aprendizaje continúe de manera segura y efectiva, promoviendo tanto su bienestar como su adherencia al ámbito escolar. También, debe resaltarse el trabajo con la investigación por medio del enfoque STEAM+T (Ciencia, tecnología, ingeniería, artes, matemáticas y la transcendencia como el elemento agregado), el cual promueve la consecución de habilidades críticas, la motivación y la interdisciplinariedad a través del abordaje de problemas reales. Esto permite reconocer que el pensamiento crítico y las capacidades investigativas también pueden fortalecerse en contextos de enfermedad, especialmente cuando las experiencias de vida de los estudiantes se integran a los procesos educativos.

En conjunto, el programa Resilientes aporta elementos importantes para comprender cómo puede sostenerse el aprendizaje en estudiantes con condiciones de salud complejas. Más que ofrecer respuestas definitivas, permite reflexionar sobre las prácticas y condiciones que favorecen la continuidad educativa, el bienestar emocional y la permanencia escolar de esta población.

Conclusiones

En el contexto de la pedagogía hospitalaria, las prácticas educativas inclusivas y efectivas se centran en el estudiante, abordándolo como un ser humano autónomo, pero también como sujeto de cuidado, a la vez que aseguran un acceso adecuado a los contenidos mediante adaptaciones necesarias, el uso de herramientas tecnológicas apropiadas y la implementación de enfoques pedagógicos diversos que responden a las necesidades específicas de cada estudiante. Así, la pedagogía hospitalaria se materializa a través de acciones educativas diseñadas para orientar al estudiante según su grado o etapa de desarrollo, con el objetivo de fomentar competencias básicas que, tras su recuperación, le permitan reincorporarse al sistema educativo con un nivel adecuado de conocimientos.

Todo esto a través de la articulación de tres ámbitos específicos: la salud, la educación y el bienestar emocional. El programa Resilientes del Cibercolegio UCN resalta la importancia

de construir procesos académicos que respeten los ritmos de aprendizaje y sus habilidades emocionales, elementos fundamentales para potenciar su seguridad, autonomía e independencia. Este enfoque no solo contribuye a la promoción y permanencia de los niños, niñas y adolescentes en el sistema educativo, sino que también subraya la necesidad de articular esfuerzos interdisciplinarios que promuevan el desarrollo integral de cada individuo.

Por esto, las prácticas educativas efectuadas por psicología y enfocadas en fortalecer las competencias socioemocionales de los estudiantes y sus familias, resultan esenciales en la pedagogía hospitalaria, de ahí que Resilientes sea una experiencia exitosa y significativa en el ámbito de la inclusión porque no solo los estudiantes en condición de hospitalización son acogidos dentro de su proceso de educación regular, también las familias de forma continua reciben espacios propios de formación, donde se abordan temáticas propicias para las interacciones cotidianas en el hogar ligadas al diagnóstico de sus hijos, su experiencia al ser cuidadores permanentes de una persona en condición de enfermedad, crianza positiva y demás temáticas articuladas a las necesidades previamente detectadas en los núcleos familiares.

Finalmente, la experiencia del programa Resilientes deja abierta una reflexión importante sobre el regreso de los estudiantes a la presencialidad. Comprender cómo acompañar de manera adecuada esta transición puede contribuir a que el proceso educativo vivido durante la enfermedad facilite la reintegración escolar y social de los estudiantes, favoreciendo una continuidad más estable dentro de sus trayectorias educativas.

Referencias

- Bobadilla, A., Bori, M., Cardone de Bove, P., Ferreira, M., Lizasoáin, O., Molina, M. C., Riquelme, S., Saruwatari, G., Simoes da Fonseca, E., & Violant, V. (2013). *La pedagogía hospitalaria hoy: análisis de las políticas, los ámbitos de intervención y la formación de profesionales*. Diálogos Santillana.
- Calvo Álvarez, M. I. (2017). La pedagogía hospitalaria: clave en la atención al niño enfermo y hospitalizado y su derecho a la educación. *Aula*, 23, 33-47. <https://doi.org/10.14201/aula2017233347>
- Carr, W. (1997). *¿Teoría, tecnología o praxis?: el futuro de la formación docente*. Conferencia en Argentina.

- Durán Cotón, M. A. (2017). *Origen, evolución y perspectivas de futuro de la pedagogía hospitalaria* [Tesis de doctorado, Universidad de Sevilla]. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=139663>
- Fundación Universitaria Católica del Norte. (2023). *Proyecto educativo institucional: Educación formal virtual y pedagogía inclusiva*. FUCN.
- García, F. F., González Jiménez, F. E., & Macías Gómez, E. (2002). La pedagogía hospitalaria. *Revista Complutense de Educación*, 13(1), Artículo 303. <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0202120303A>
- Molina, M. C., Arredondo, T., & González, J. (2019). Buenas prácticas e innovación en el contexto de la educación inclusiva. En M. C. Molina, T. Arredondo y J. González (Eds.), *Buenas prácticas e innovación en pedagogía hospitalaria. La atención hospitalaria y domiciliaria*. Octaedro editorial.
- Ortiz Morales, L. (2019, enero-junio). La pedagogía hospitalaria, un reto gigante para la virtualidad. *Revista Reflexiones y Saberes*, (10), 17-24. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaRyS/article/view/1067>
- Osorio Gaviria, L. A., & Restrepo Monsalve, L. M. (2019, enero-junio). Nuevos retos para la educación del siglo XXI. *Revista Reflexiones y Saberes*, (10), 25-32. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaRyS/article/view/1068>
- Prendes Espinosa, M. P., Sánchez Vera, M., & Serrano Sánchez, J. L. (2012). Posibilidades educativas de las TIC en las aulas hospitalarias. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, 3, 37-48. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3992993.pdf>